

Cultura y espectáculos

Dan Brown devuelve a España a los tiempos del estraperlo y del atraso en «Digital Fortress»

El autor de «El Código Da Vinci» torpedea la imagen del país en otro de sus éxitos editoriales

● «Digital Fortress», que no ha sido traducida al español, va ya por su segunda edición en inglés y sigue ocupando visibles posiciones en las librerías estadounidenses

ROBERTO PÉREZ SERVICIO ESPECIAL
NUEVA YORK. ¿Qué le ha hecho España a Dan Brown? De lo que se sabe, contribuir a sus jugosos ingresos por los miles de copias vendidas de «El Código Da Vinci». ¿Qué le ha hecho Dan Brown a España? A tenor de las descripciones que hace en otra de sus obras, «Digital Fortress», un flaco favor; pregonar una estampa arcaica de país de pandereta, de folclore rancio y de usos atrasados. Antes de ser conocido mundialmente por «El Código Da Vinci», Brown escribió otras tres novelas. Animado por el género del «techno-thriller», de la intriga mezclada con la ciencia y la tecnología, el estadounidense se estrenó en 1996 con «Digital Fortress» (Fortaleza digital), una historia sobre los códigos cifrados, la Agencia de Seguridad Nacional e Internet. Buena parte del relato se desarrolla en Sevilla y la descripción que hace el autor da motivos para que el español se sienta molesto. Hace unos días, un lector de ABC, Juan Díaz Bustamante, expresaba su queja en Cartas al Director por una novela que, no sin razón, veía difícil que se editara en castellano, por la negativa descripción que hace de España.

«Digital Fortress» sigue ocupando lugares visibles en las librerías estadounidenses. Arrastradas por el éxito de «El Código Da Vinci», sus anteriores obras se han beneficiado del tirón de ventas. «Fortaleza Digital» va por su segunda edición, lanzada el año pasado. Arranca la historia en la Plaza de España de Sevilla y la capital andaluza es, a lo largo del libro, un escenario clave en su relato de intriga.

Los hospitales, un desastre

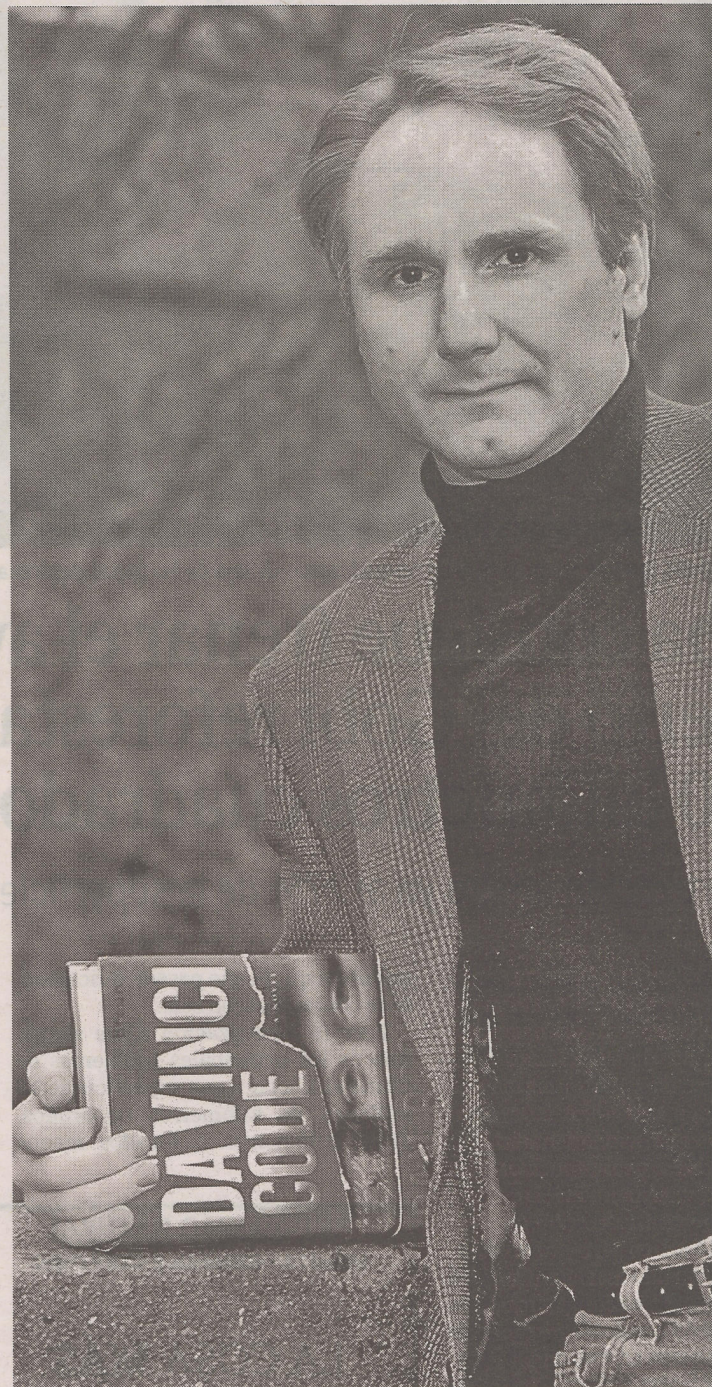
Dejando a un lado la trama en cuestión y el mayor o menor acierto de su estilo literario, lo que no tiene pase son las descripciones sobre Sevilla y la sociedad española. Y no lo tiene por varios motivos. El primero, porque Brown ambienta su historia en los últimos años del siglo XX y ofrece una imagen de España más propia de un país en vías de desarrollo y próxima a la reali-



Colón y la Iglesia tampoco se escapan

En «Digital Fortress», Dan Brown aprovecha la figura de Colón y de la Iglesia Católica española para arropar su descripción de este país. A las puertas del siglo XXI, que es el momento en el que está ambientada la novela, Brown prácticamente eleva a la categoría de santo a Cristóbal Colón: «La Iglesia española está muy orgullosa de poseer sus reliquias». Llega a decir que los restos de Colón andan repartidos por varias iglesias españolas y que en Sevilla conservan «el escroto», una «parte importante» del cuerpo, en palabras del policía con el que mantiene la conversación el protagonista de la investigación que se relata en «Digital Fortress». Se detiene en la costumbre católica de honrar las reliquias de los santos y se refiere a ella, implícitamente, como un uso arcaico. Ahí mete a Galicia, en cuyos templos, según explica el mismo policía español de su novela, exhiben «una costilla o un nudillo» de los santos.

Dan Brown escribió «Digital Fortress» en 1996. Fue su primera novela, años antes de que su nombre fuera conocido en todo el mundo por el éxito de ventas de «El Código Da Vinci», que en España también se puso en el mercado traducida al catalán



«Digital Fortress» fue la primera novela de Brown, aunque continúa vendiéndose, beneficiada por el tirón comercial de «El Código Da Vinci»

Uno de los pasajes sorprendentes se da en el capítulo 20 de «Digital Fortress», que arranca con la asombrosa descripción de un hospital sevillano: «La Clínica de Salud Pública era una escuela reconvertida. (...) En su interior, oscuro y ruidoso, la sala de espera tenía una hilera de sillas plegables

Hollywood. El aire tenía Las luces del extremo fin- dor se apagaron de repen- mos cuarenta o cincuenta, virtieron únicamente en- das. Una mujer sangrando- ja llorando... Una niña re- ker alcanzó el final del os-